

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Pedagogía y Universidad

Dr. Norbert-Bertrand Barbe



Digitalizado por Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Pedagogía y Universidad

Nos induce a plantearnos el problema de la relación entre pedagogía y Universidad la estrecha conexión que dicha relación suele tener en el suelo nacional nicaragüense, y probablemente en más o menor grado en toda Centroamérica, conforme un interés de los maestros más relacionado hacia la calidad inter-relacional entre docente y estudiante que en el peso propio de la materia dada.

a) Etimología

"Educación es formar al ser humano para el cambio permanente y aún para la eventual crisis producto de la transición."

Miguel Angel Buonarroti

La etimología de la palabra "pedagogía" sin embargo nos plantea una dicotomía: proviene de "paidagogós", esclavo que traía y llevaba los niños a la escuela, de las raíces "paidos": "niño", y "gogía": "llevar, conducir".

Por lo tanto, a la educación adulta, que es el principio universitario, aún cuando se trata de jóvenes adultos, no se debería aplicar el concepto de pedagogía.

b) Historia

"Educar es adiestrar al hombre para hacer un buen uso de su vida, para vivir bien; lo cual quiere decir que es adiestrarse para su propia felicidad."

Antonio Maura

Ahora, vemos si esta consideración meramente lingüística adquiere algún valor en la situación formativa real.

La educación tal como la conocemos, mal que bien, se basa en modelos heredados.

Sin embargo, los sistemas anteriores (antiguo, medieval e incluso moderno) no se orientaban tanto a los niños, sino a los adultos. En la antigua Grecia, la atención a la educación era limitado, y se relacionaba, para los niños, con aprender de memoria exhortaciones, elogios, y panegíricos a los héroes de antaño, para después pasar a formar el cuerpo para la vida física y militar. Las niñas básicamente carecían de esta educación, por lo que Platón puede preferir la compañía varonil en cuanto a debate y discusión.

En el mundo romano, los padres enseñaban a sus niños rudimentos de habilidades agrícolas, domésticas y militares. En el siglo IV a. J.C., aparecen

escuelas, llamadas "*ludi*", cuyo nombre define perfectamente el rol de escuela de juegos.

Ahora bien, tanto la antigua Grecia como la edad media, que de Roma hereda el modelo griego, se interesan más en la educación varonil, del hombre libre en Grecia, eclesiástico en la edad media, hacia los respectivos renacimientos isidoriano (en la España visigoda de Sevilla y Toledo) y carolingio (en los actuales Francia, Alemania e Italia), lo que en el segundo caso derivará en la emergencia y el auge de las *scriptoria*.

Obviamente, las escuelas filosóficas griegas se desarrollaron a través de la voluntad de hombres libres, adultos, de mejorar y ampliar sus conocimientos y aptitudes sociales, intelectuales y políticas. De ahí el método socrático de la mayéutica, donde cada quien, acompañado y orientado más que obligado por el maestro (a diferencia de lo que ocurría con los niños a quienes se les imponía a fuerza de bastón y reprimenda aprender sus lecciones y deberes), llega a construir su propia verdad, mediante su propio camino.

c) El sistema actual

"Educación, es lo que la mayoría recibe, muchos transmiten y pocos tienen."

Karl Kraus

El reciente interés por la niñez, que empieza con Rousseau, tiene como antecedentes entonces las mismas limitaciones e historia que lo anterior. En la escuela del siglo XIX hasta la del siglo XXI, el niño tiene que aprender materias que se le impone.

A diferencia, entonces, de la Universidad, donde cada estudiante elige, además de la carrera particular que quiere cursar, las asignaturas, dentro y fuera del pensum de su propia carrera, es decir, tanto las asignaturas obligatorias como las libres, sea mediante la elección de docente, o de temática general del curso dentro de opciones variadas para una misma materia. Debemos reconocer que esta variedad, desgraciadamente, todavía no llegó a nuestros países centroamericanos, donde se enseñan materias en forma general, con datos no especializados, lo que en otra perspectiva nos cuestiona crudamente sobre la formación final de los estudiantes. De hecho, en las Universidades nacionales, a la no especialización de las materias (por lo que los docentes son sustituibles al infinito), se suman la aguda preocupación de que sólo en los últimos años de carrera se le da materias directamente relacionadas con su oficio futuro, así como el carácter obligatorio y no selectivo de las materias impartidas.

Por lo que, en muchos aspectos, nuestras Universidades se diseñan como escuelas superiores para post-adolescentes, más que como Universidades en sentido literal para adultos.

c-1) Elegir su materia

"El fin de la educación es enseñar al hombre a educarse a sí mismo cuando los demás hayan acabado de educarlo."
Padre Tomas Morales

El estudiante, al elegir qué carrera cursar, ya hace un trabajo de discriminación.

Desgraciadamente, en nuestras instituciones, esta elección no se da, parte por la situación económica y las pocas salidas profesionales, parte por el bajo bagaje cultural con el que nos llegan los estudiantes.

La ausencia de futuro profesional a la vista provoca que lleguen los estudiantes a la Universidad sin mayor entusiasmo, con la paradoja de una creencia, irracional, en que con un diploma en mano lograrán mayor inserción social, y de una falta total, no sólo, lo que es común a todos los estudiantes del mundo que ingresan en la Universidad, de conciencia clara de lo que quieren hacer después del bachillerato, sino también de mínimo interés o exultación ante conocimientos o prácticas nuevos.

El bajo nivel cultural, que viene redundar el problema de la falta de salidas profesionales, les impide emocionarse ante el propio hecho del aprendizaje en sí. La ausencia casi total de objetos sociales de emulación hacia el conocimiento va en contrasentido de la propuesta de la Universidad. Sin museos, sin libros (demasiado caros, escasos), sin librerías (que no sean ventas de artículos de papelería), sin bibliotecas (municipales, nacional, universitarias) dignas de este nombre, con escasas salas de cine a precios demasiado altos, sin disquerías, con acceso selectivo al cable (por el precio), con canales nacionales paupérrimos en cuanto a programación se refiere, con arquitectura patrimonial en vía de desaparición y ninguno edificio o monumento reciente que tenga algún atractivo estético, sin parques de ciudad ni de preservación y descubrimiento de la flora y la fauna, sin industria nacional y por ende sin la emoción de las mega-construcciones, de poder construir flotillas de aviones, barcos, o cohetes espaciales, sin laboratorios ni institutos farmacéuticos, químicos o físicos que puedan inducir a trabajar en la creación de cosméticos, del descubrimiento de lo infinitamente grande o pequeño, de la genética o el espacio, el recién llegado a la Universidad no tiene meta que cumplir, a la vez porque, como dijimos, la sociedad no le ofrece ninguna, y a la vez porque no se imagina nada de lo que, primero, nunca se ofreció a su descubrimiento o fascinación, y segundo, por ende, no puede idear sin bases previas.

De alguna forma, podemos decir que la sociedad entera, desde sus más adentros (por la falta de voluntad política de mejorar el sistema, y por una autarcía social generalizada de padres a hijos), tiene la responsabilidad de haberseles arrancado desde antes de inscribirse, no sólo la oportunidad de

alcanzar una vida mejor, a nivel material, sino también el sueño de conocer y experimentar cosas emocionantes.

A donde que descansa su vista, ven el mismo panorama, y lo peor es que ni siquiera lo ven. Rezongan frases hechas por sus mayores sobre una situación pésima, pero no tienen ningún interés en mejorar, porque reproducen lo que le estamos heredando: una vida carente de calidad de progreso. Sin mayor ambición que el vivir el día a día.

c-2) Elegir sus asignaturas

"El arte supremo del maestro es despertar el placer de la expresión creativa y el conocimiento."
Albert Einstein

De la misma forma, al inscribirse en la Universidad, saben de antemano que será sólo en el tercer año (es decir dos años antes de salir graduados) que se le dará clases relacionadas con su currículo. Por lo que pasarán tres de cinco años esperando saber de su materia, y aprendiendo a la fuerza de cosas que si ya no las saben, no le debería tocar a la Universidad revisarlas, y si ya se las saben, verlas le hace simple y llanamente perder su tiempo al estudiante.

Y, obviamente, no es por ser jóvenes, que su tiempo es menos precioso que el de cualquiera de nosotros.

En estos tres años de teorías generales, se le dará un gran número de información, que no sólo nunca tendrán que utilizar, sino que, precisamente por ser general, es accesible mucho más rápido y completa, en medio día de internet.

Al quitarles la atracción de lo emocionante, la potestad de elegir su propio pensum dentro de su materia, le quitamos, asimismo, la posibilidad de integrarse como "*partie prenante*" de su propio destino como profesional en proceso de construcción, reduciéndole de nuevo al estado anterior (contrario a todo proceso constructivo, en particular psicológico, de los adolescentes y post-adolescentes, quienes buscan más bien liberarse del yugo adulto y tomar sus propias decisiones), de obediente niño a la orden de sus maestros.

Al quitarles derecho de construir su propio conocimiento, dentro de un marco general obligatorio, pero según sus propias variantes, del mismo golpe les desresponsabilizamos, esperando sin embargo que hagan trabajos serios, no plagien páginas internet enteras en "*copy-paste*", cuando nosotros mismos le reservamos durante tres años consecutivos conocimientos básicamente enlatados.

Evidentemente también, al desresponsabilizarles, les hacemos un pequeño favor: no tendrán que tomar ninguna decisión aún; y les regalamos una mayor desgracia: no les preparamos para ser adultos de pensamiento libre, sino que les criamos para ser obedientes mano de obra sumisos a máquinas siempre más grandes que ellos: sea en la empresa privada, en las zonas francas o en el Estado.

Así cuando le otorgamos títulos de Licenciados (en Administración de Empresa, en Comercio, etc.) y de Ingenieros, en realidad graduamos a Técnicos Superiores, no capaces de crear, sino propios para reparar. Nunca ninguno de nuestros "Ingenieros" diseñará un solo par de zapatos deportivos, conforme las leyes experimentadas de la dinámica, la estabilidad, la elasticidad, la densidad, y la velocidad, ni elegirá, tampoco, los materiales ni las formas más adecuadas a dichas leyes y objetos, porque, primero, no tenemos las instalaciones necesarias para fomentar ningún tipo de investigación, mucho menos tratándose de alta tecnología, y, segundo, porque él mismo carecerá de las habilidades y conocimientos teóricos y experimentales suficientes para poderlo hacer. En cambio, sí, podrá ensamblar los elementos de miles de pares de zapatos deportivos en una zona franca.

Nunca diseñará un solo carro, ni tendrá que pensar en los materiales para realizarlo, pero sí podrá reparar los de las marcas del momento vendidos en el país y hacerlo vivir hasta que lleguen otros un poco menos antiguos deshechos allá pero todavía reutilizables aquí.

A como las empresas nacionales son meramente de servicio porque no tenemos ninguna instalación ni ningún ingeniero capaces de fomentar empresas comerciales o secundarias. Las secundarias en el país son importadas por zonas francas para realizar a menor costo y muchas peores leyes de seguridad social, lo que en sus propios países les costaría el triple o el cuádruple dar a hacer.

Las empresas comerciales son esencialmente extranjeras (Pizza Hut, Subway, etc.), y en realidad, por el mismo nivel económico del país, se quedan estancadas a una o dos sucursales en toda la nación.

Las empresas primarias, si bien las hay, con machetes y yuntas de bueyes, careciendo absolutamente de métodos tan básicos por ejemplo como tractores para mejorar el rendimiento. Seguimos, al llegar a su fin ya la primera década del siglo XXI, desforestando sin ton ni son, desconociendo los principios más simples de protección ambiental (recuperando carros de alta polución importados, regalados o de segunda mano vendidos a precios de nuevo, rehabilitando sin fin coches, y aún peor buses urbanos e interurbanos, con los más antiguos sistemas de escape), seguimos con producciones de monoculturas que, por obediencia a necesidades extranjeras o necedades caudillistas del momento, matan cualquier microsistema.

c-3) Elegir su especialidad

"El principio de la educación es predicar con el ejemplo."

Turgot

Al atrasar a nuestros estudiantes en su recorrido, le reducimos proporcionalmente su pertinencia como expertos graduados.

Si la secundaria es mala, hay que reformarla. Pero no puede la Universidad seguir solucionando gangrena con parches, proponiéndose ser *per se* "*cautère sur une jambe de bois*" o "*carabina de Ambrosio*".

Al estancar nuestros estudiantes en clases de orden general, nos deja sospechar de la competencia de los docentes como especialistas de sus materias, de las instituciones a reformar sus currículos, y revelamos un *status quo* que perjudica gravemente a nuestra sociedad a largo plazo.

Se habla en las clases de filosofía impartidas a todos los estudiantes de la mayoría de las carreras, de ciencia exógena y endógena.

De manera más sencilla y directa, no hay ciencia si no hay instalaciones para practicarlas. Las ciencias son experimentales. Necesitan, por ende, de laboratorios.

Ahora bien, de qué sirven laboratorios sin experiencia. Se necesita de un guía, es decir, un profesor con competencia comprobada, de un profesional cuyo mérito no reside en cuantos puntos le dan los estudiantes a final del período de clase (eso es de relación interpersonal) sino en cuantas publicaciones científicas, cuantas proyectos realizados tiene.

Eso vale tanto en ciencias humanas como en ciencias duras y aplicadas.

Tal vez es suficiente tener como profesor de matemática a un recién egresado, pero no así en arquitectura, en ingeniería, en ciencias jurídicas, en psicología, literatura, etc.

¿Qué conocimiento serio puede proveer de la experiencia clínica un joven Licenciado en Psicología? Si todavía no ha tenido pacientes, y por excelente alumno que haya sido su experiencia en la cura psicoanalítica es tan limitada como el número de sus pacientes.

¿Será pertinente pedir a un joven Licenciado en Ingeniería Industrial dar clases de química aplicada, si todo lo que podrá hacer es, a dura pena, reproducir los pocos experimentos hechos por él en clase con su profesor en los meses anteriores? Evidentemente que no. Si queremos producir aluminio y transformarlo en hojas finas para cocina, en marco de bicicleta o en casco de barco, mejor acudir a un Ingeniero que tenga varios años de experiencia en una empresa de producción por electrólisis.

De la misma manera, ¿de qué me servirá enseñarle a un estudiante en Química industrial filosofía medieval?, aunque sea importante para el cultivo de su espíritu. ¿De qué me sirve enseñarle matemática a un estudiante de Filosofía?, aún cuando éste podrá proponerse algún día orientarse a la epistemología, historia o filosofía de las ciencias.

Obviamente, nunca voy a lograr darle un nivel de especialización mínimo en Filosofía a un estudiante de Química, ni en Matemática a un estudiante de Filosofía, así que ¿cuál es el punto? ¿Repetir lo ya visto en la secundaria, o paliar a los errores y fallas de ésta?

Es importante, al igual que el profesor que se les da a los estudiantes sea un verdadero especialista, no un simple egresado, que se les de lo más temprano

posible a los estudiantes la oportunidad de especializarse, por ende el primer año tiene que ser general en su materia, para en los años consecutivos que pueda elegir su especialidad dentro de su carrera.

d) Conocimiento y competencia

"Enseñar no debe parecerse a llenar una botella de agua, sino más bien a ayudar a crecer una flor a su manera."
Noam Chomsky

La Universidad es en la incapacidad de llenar todos los conocimientos existentes. Tampoco lo pueden hacer la secundaria, ni los padres.

Así que es inútil a nuestro parecer que la Universidad posponga la ilusión del Saber absoluto. Por lo que, uno, cada docente tiene derecho a la incompetencia sobre cierto tema, y dos, que, debido a la fuente permanente de información y la facilidad de acceso a internet, lo que se le debe proporcionar al estudiante, no son datos que igual podrá hallar en la red sin nuestra ayuda, sino experiencia particular valiosa por su nivel de especialización.

Así que el docente debe ser un especialista confirmado y reconocido, no un recién egresado.

El recién egresado de alto rendimiento académico puede ser ayudante de un docente.

La contraparte de lo que acabamos de plantear es que los docentes no sean personas sustituibles, sino imprescindibles del funcionamiento de la Universidad, y que ésta promueva, valore, reconozca, fomente, apoye, y cree las condiciones necesarias a la investigación para sus docentes, reconociendo a sus docentes-investigadores de forma inequívoca la autoría inalienable de sus descubrimientos.

Por lo que la Universidad prestará el medio a través del cual especialistas, profesionales, reconocidos en su campo, darán charlas sobre su propia especialidad, conforme su grado académico, a estudiantes que habrán en conciencia (según mejor le convenga respecto de sus propias elecciones de especialización) elegido recibir de este docente más que de otro estas conferencias sobre esta temática particular dentro de la especialidad.

Asumiendo que hablemos de estudiantes de Arquitectura, para la Asignatura de Historia de la Arquitectura Contemporánea, deberían no tener dos o tres profesores que le den el mismo contenido, además difícil de cumplir a cabalidad (por el gran número de corrientes, arquitectos y obras preeminentes), sino dos o tres especialistas, entre los cuales podrán elegir temáticas diferentes.

¿Qué importa cuantas horas-clase se le da a un estudiante, si al final recibe lo mismo que puede hallar en internet? Ahora, diferente es si entre los tres profesores potenciales, uno, especialista de la vanguardia, le da una clase sobre los Manifiestos vanguardistas y el cumplimiento de sus objetivos en las obras

realizadas, otro, especialista de los problemas de restauración, aborde la obra de Viollet-le-Duc y el neo-gótico, y el último, especialista de la cuestión postmoderna, abarque, por ejemplo, la temática deconstructivista y regionalista en arquitectura, artes y letras en la segunda mitad del siglo XX.

Problematizando para el estudiante, los docentes lo forman especializándole.

d-1) El estudiante y el conocimiento como responsabilidad autodidacta

"Educar no es dar carrera para vivir, sino temprar el alma para las dificultades de la vida."

Pitágoras

Otra cosa será la responsabilidad del estudiante ante su propio proceso de aprendizaje.

Un docente no es una enciclopedia.

Un curso de Universidad no es un compendio de saberes, es el "*compre-
rendu*" en movimiento de investigaciones en perpetuo proceso. La calidad de la enseñanza, no sólo dependerá de la pericia del docente, sino también del interés del estudiante en aprender, el cual se comprobará de la forma más natural: primero por su empeño en investigar y traer a clase elementos nuevos para debatirlos en el grupo; segundo por su producción dentro de la clase, no sólo de participación, sino de producción de conocimiento, problemáticas, proyección y planteamientos.

d-2) Pedagogía y Andragogía

"El educador mediocre habla. El buen educador explica. El educador superior demuestra. El gran educador inspira."

William Arthur Ward

Es, precisamente, de esto que trata el presente trabajo: si la pedagogía, en la teoría y en los hechos, toca a niños y les orienta arbitrariamente (exceptuando el intento de Summerhill), la andragogía, como lo plantearon todos los teóricos de esta disciplina, depende del adulto ("*andros*": "*hombre*"), como lo expresó Alexander Kapp en 1833 al referirse a la escuela de Platón, es una concepción de la educación orientada hacia los adultos, en la que, como lo definió a su vez Eduard C. Linderman, las bases son: la individualidad de la necesidad de cada estudiante, la auto-motivación y la auto-regulación en el aprendizaje.

Por lo que, conforme las cuestiones ya tratada en nuestro anterior texto ("*Carta abierta sobre la educación en Nicaragua*"), al igual que los conceptos de competencia, que son al centro de los procesos de Acreditación centroamericanos, la andragogía tiene dos principios que son, lo dijo Félix Adam,

la participación y la horizontalidad.

La participación es el principio que permite al estudiante auto-determinarse y tomar las riendas de su propio destino. Creando su propio conocimiento, porque lo experimenta (en la investigación), no reproduciéndolo (como el niño que, según la feliz imagen de Françoise Dolto, vomita tal cual el saber aprendido con el fin de complacer a los adultos). No podemos obviar que ya no estamos frente a un niño que debe acumular una cultura general común a todos los demás, sino ante un adulto que debe hacer las elecciones necesarias a su orientación profesional, para en el mejor de los casos obtener satisfacción al realizarse como persona y como profesional, ganándose la vida haciendo lo que más le place.

La horizontalidad es la consideración que, pasada la época de la secundaria, en la que la institución tenía la absoluta responsabilidad de igualar los niveles, alcances y logros de conocimiento y capacidad entre todos, la Universidad debe transmitir conocimiento y prácticas lo más especializados posibles, por lo cual es imperativo que el estudiante, sea proactivo en su aprendizaje, adquiriendo así un nivel de "*vis-à-vis*" con el docente, para poder hacerle las preguntas pertinentes en pos de la mejor comprensión de los datos proveídos por el maestro. Y sólo el estudiante está en capacidad de conocer sus propias necesidades, deseos, intenciones, preocupaciones respecto del mejor aprovechamiento y manejo de los conocimientos y práctica que viene a compartirle el profesional.

Además de la obvia necesidad de locales, laboratorios, instalaciones y materiales, en particular tecnológico y de información, es decir, bibliográfico (todo esto le corresponde a la institución), para poner en función estos dos principios, volvemos a agregar, para que funcione a cabalidad, la indispensable emoción, empatía, del estudiante con su materia. El estudiante debe disfrutar de su materia para gozarla plenamente y lograr ahondar en ella, no únicamente descubriéndola, sino haciendo de ella su vida, del ingreso en su carrera en adelante, ya que será, en forma de libre decisión, su oficio para toda la vida.

e) Conclusión

Es la libertad, que implica mayor responsabilidad, del estudiante en la Universidad. Que hace que pueda cambiarse libremente de carrera, si la que eligió no le gusta. Lo que hace que, dentro de su propia carrera, le debe corresponder elegir su especialidad y las asignaturas que le ayudarán a lograrla.

Es por eso, que el joven pasa de ser alumno (del latín "*alere*": "*alimentar*", en francés: "*élève*": "*el que se cría*") a ser "*estudiante*" (en francés "*étudiant*": gerundio del verbo "*étudier*": "*estudiar*"): estar estudiando (/en proceso de estudiar), por lo que el estudiante, para nosotros, comparte algo con Jesús, a como Arjona lo define en su canción, ya que: "*es verbo no sustantivo*".

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2010 Revista Literaria Katharsis 2010